



ORGANO de la 41ª BRIGADA MIXTA

Año I

Madrid, 1.º de junio de 1937

Núm. 7

Vigilancia. La guerra lo Exige. Las circunstancias lo mandan. El combatiente lo realiza más fácilmente a través de los días. Mirad retrospectivamente y veréis a nuestros combatientes con una mentalidad diferente a la de hoy. La vigilancia de los menos, de los conscientes, de los fogueados, ha hecho posible la incorporación de los más a la conciencia de nuestra lucha.

Desde el último combatiente hasta el más alto jefe de nuestro glorioso Ejército, un activo vigilante de nuestra causa. A medida que nuestra lucha avanza se crean nuevas necesidades, y es necesario amoldarse a ellas. La verdadera comprensión del combatiente es saber asimilar las necesidades que cada día crea. Y sobre todo y ante todo, la consigna fundamental grabada siempre en nuestro pensamiento: Disciplina.

Seríamos indignos de la causa que defendemos, seríamos inconscientes, si no lo hiciéramos.

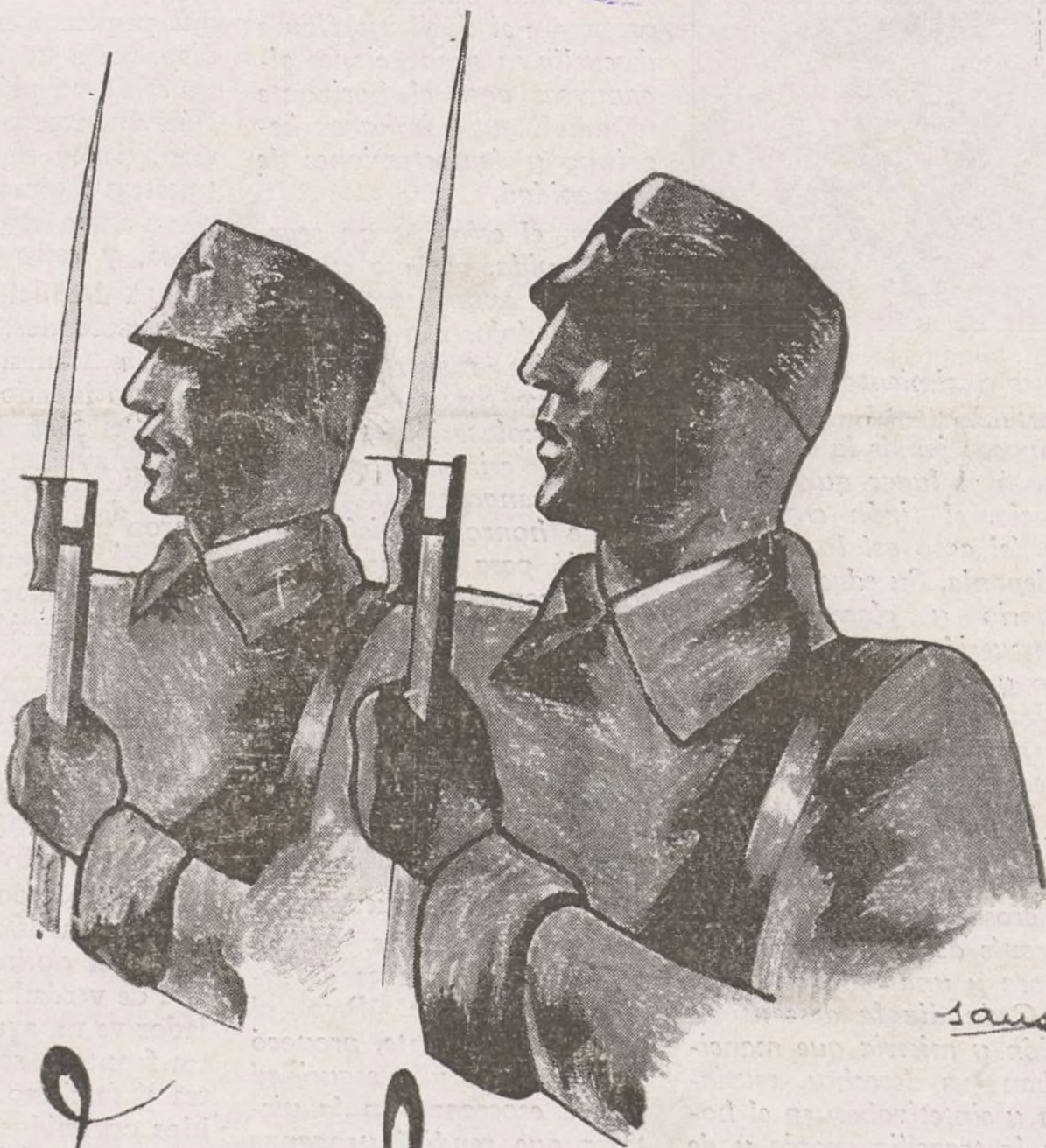
El Gobierno se apoya en nuestras bayonetas, y nuestras bayonetas no se doblan jamás.

¡Estamos vigilantes!

El Gobierno, Gobierno de guerra, atento a la retaguardia. Nosotros, los combatientes, somos su más firme puntal. El Ejército popular es un puntal en nuestra lucha contra la vieja sociedad, que no se rompe.

¡Vigilancia! ¡Vigilancia! ¡Vigilancia!

¡Adelante, sin titubear!



!! Vigilancia !!

BIOGRAFIA UNA VISITA

Datos biográficos del Soldado desconocido

Probablemente en un lecho de ramaje comenzaron los primeros toques de su vida. El hambre y la desnudez frotábanle desde su comienzo o llegada al mundo. Sin perder el color parduzco de su nacer, el olvido y la vileza de los semejantes cruje y le acecha a cada paso



en su crecimiento. Pan, no tuvo; sustento espiritual, tampoco; jamás la escuela le reservó el lugar que le pertenecía, el tizón amenazador del amo así lo marcaba o disponía. Su edad de risas, jolgorio y placer juvenil transcurrió en un fondo oscuro y serio.

Joven, maduro ya, hijo del pueblo, trabajador, por tanto; todavía el estruendo de la injusticia social y la irritación desconcertante e inhumana de unos cuantos poderosos le arrojó y llevó a través de una labor mutiladora y una vida asfixiante. Cada día la desconsideración y miseria que mancillaban sus derechos, revelaban y sintetizaban en el hogar la tragedia propia y de los suyos. Pero todos estos hechos que componen o reflejan el cenagoso camino que venía padeciendo el obrero, hicieron sobrevivir en el espíritu de este miliciano la sensación que gradualmente forjaba en él la atención que debía prestar a la Sociedad, y la inquietud que le determinaban ciertos acontecimientos de ella; es decir, despertaba a los golpes de la opresión.

Después, ante la violen-

cia desencadenada por el enfurecido e impotente enemigo faccioso, respondió animoso y templado a concentrar su colaboración en el esfuerzo del pueblo. Siguió valeroso y abnegado. Totalmente le invadía el deseo de no apartarse un momento de la contienda y entregarse al movimiento, que preparaba y organizaba las enegías de aquellos grupos de milicias aguerridas que, apresuradamente armados, mantenían la bandera de una idea o sentimiento tan excelso como indomable a las arremetidas del fascismo.

Tirando bombas y descargando el fusil su figura descuella en proporciones gigantescas ante el horizonte mundial, que admira su heroísmo y demostraciones de humanidad.

Con el esfuerzo no regateó su vida, por eso cuando ya hubo experimentado todos los dolores y sacrificios que exige nuestra guerra, antes que someterse a otra era de explotación más refinada y criminal, con su cuerpo sangrante y perfilado de honrosa satisfacción, durmió para siempre el héroe desconocido.

Dió su vida para que la codicia de la podredumbre capitalista, en su regreso a una barbarie más acentuada, no emsombreciera todavía más todos los respetos y aspiraciones que merecían su persona y trabajo, y para que su España, nuestra España de españoles, saliera indemne de las aves de rapina extranjeras. Pero al morir, no obstante, provocó con su vacío una seguridad y una esperanza en la victoria que rendirá venganza a todos los caídos y libertad al pueblo que quiso para sí un porvenir luminoso y de posibilidades culturales.

¡Miliciano desconocido, el campo por el que luchabas te recogerá amoroso en su seno! ¡El mejor monumento que puedes recibir es el que forma el puñado de espigas que crece sobre tu tumba, alimento de los tuyos!

V. DE PORTILLO

El lunes, durante todo el día, realizamos los Comisarios de la 41.^a Brigada Mixta una visita íntima a la 36.^a Brigada de nuestra División. Enumerar todo lo que a través de nuestra visita vimos y las enseñanzas que recogimos, sería prolijo, y no tendríamos papel suficiente para exponerlo. Pero lo que ni podemos dejar de señalar, son las enseñanzas que hemos recogido a través de nuestras conversaciones y sus obras.

Debemos enorgullecernos, y así lo manifestamos todos, la gran labor que en el trabajo de fortificación ha realizado la Brigada, como asimismo la conservación de estos trabajos, que nada serían si los combatientes no tuvieran el gran interés de tenerlo limpio y en condiciones higiénicas tales, que nunca se tenga la preocupación de posibles enfermedades.

En el aspecto cultural he visto, una vez más, lo perfectamente que el Comisario ha comprendido esta tarea formidable; arma magnífica que nos está construyendo un vasto campo que mañana, en la paz, tendremos recorrido. Sus Hogares del Combatiente y sus Rincones de Cultura, más que pequeños hoteles mordidos por la balas de fusiles que disparan a un centenar de metros, parecen coquetones rincones de un plácido veraneo; y esta es en realidad la sensación que recojo de ello. Los libros que, sin estar en profusión, tienen en ellos ese contenido tan en consonancia con nuestras aspiraciones de combatientes y de hombres que aspiran a ser libres, han llegado hasta la más adelantada trinchera, y se leen en la más oscura chabola.

¿Y los Jefes? ¡Ah!, los Jefes son dignos dirigentes de estos soldados. En ellos encuentro lo indispensable para nuestra titánica lucha. Puedo proclamar muy alto que hay un solo mando. Los Comisarios han interpretado tan bien su papel como comprendido ha sido por los Jefes militares, que les ayudan entusiastamente en nuestras tareas.

Se celebró una comida íntima, al cabo de la cual se cambiaron palabras de saludo que no fueron discursos ni exaltación de los que nos invitaban. Nosotros, los trabajadores, sabemos hablar de tal manera, que lo que antes se convertía en una adulación a aquel que nos atendía, es hoy una autocritica, crítica, no; autocritica que hace posible saber qué errores tenemos en nuestro trabajo, para subsanarlo rápidamente y fortalecer nuestra capacidad creadora.

No quiero dejar sin apuntar en estas notas todo el cariño que rendimos a la Italia antifascista, en la persona del Comandante Napoleón Mauriconi, antifascista italiano, que nos dijo: "No creais vosotros que al luchar a vuestro lado lo hacemos con el egoísmo pequeño de salvar a España de la garra fascista, porque esto no sería nada si las fronteras siguieran oprimiendo nuestros pueblos. El pueblo italiano está de verdad a vuestro lado, y tan pronto como un trabajador ve un agujerito por donde escapar lo tenemos en vuestra frontera, solicitando un sitio de honor en la lucha contra el fascismo. Luchamos por la libertad de todos los pueblos oprimidos, y al igual que hoy luchamos por la República democrática en España, mañana lucharemos por la de cualquier pueblo que violentamente se le quiera arrebatar su libertad."

Saludamos al Comisario accidental de nuestra División, camarada Poveda, que nos dirigió acertadísimas palabras, y al camarada Casado, Comisario accidental de la Brigada, como igualmente al Capitán Ayudante Ansiana; y al Comandante-Jefe de la Brigada le voy a pedir que me permita recoger su intervención en trabajo aparte, pues las enseñanzas que de su intervención pueden hacerse, sobre todo en lo que respecta a su acertada labor al lado del Comisario, no pueden condensarse en este trabajo expositivo.

Los caídos, a los que honramos también, saben que lucharemos hasta el final, y éste es el mejor homenaje que les podemos rendir por lo que ellos ansiaban antes de caer.

Comisariado



Como en vanguardia, apoyemos todos al Gobierno en retaguardia

Consideramos al nuevo Gobierno de la República como el Gobierno de la victoria. En él tenemos todos, los que con el fusil en las trincheras y los que en la retaguardia trabajan sin descanso al servicio de la guerra contra el fascismo, puestas todas nuestras esperanzas. La idea de un solo mando único, base primordial del pueblo en armas, que se está llevando a la práctica, ha colmado de júbilo a todos los combatientes, ya que ese mando único, teniendo acumulados en sí todos aquellos elementos de acción, puede muy bien, bajo una sola dirección, dar la orden de ofensiva general, a una misma hora en todos los frentes. La línea que el nuevo Gobierno se ha trazado de terminar cuanto antes la guerra, responde a las aspiraciones del pueblo. ¿Habrá alguien que trate de poner obstáculos a la labor que el nuevo Gobierno trata de realizar? Creemos que ningún español que ame la libertad de su pueblo, que ningún revolucionario consciente, trate de poner dificultades a los hombres que tienen la representación genuina del país. Solamente tratarán de hacer lo contrario los fascistas emboscados.

Todos estamos convencidos de que para ganar la revolución hay que ganar antes la guerra.

Nada de ensayos fraccionarios, que en todo momento, ante nuestra situación actual, nos pueden perjudicar. Una vez terminada la guerra, el pueblo, libremente, trazará su camino a seguir. Pero mientras tanto, todos nuestros trabajos, todos nuestros esfuerzos, al servicio de la guerra contra el invasor. Si se piensa todo lo contrario, si vuelve a ocurrir sucesos tan lamentables

como los de Barcelona, no acabaríamos nunca con el enemigo. ¿Cuál ha de ser nuestro apoyo? En la retaguardia llegando a la unión de todas las fuerzas antifascistas, imponiéndose una disciplina consciente en las fábricas, en los talleres y en el campo, se llegará a la mayor eficacia y rapidez en la producción de guerra, ya que una retaguardia libre de parásitos, es el pilar donde descansan con seguridad todas las fuerzas de la vanguardia antifascista. Una retaguardia que responda a esta consigna es una seguridad, no solamente para el Gobierno, sino para el pueblo.

En la vanguardia, ejemplo de la unidad sagrada contra el fascismo, donde todos, sin distinción de ideas y matices, derraman la sangre por las libertades humanas, se esperan ansiosamente las órdenes de la ofensiva general. Los soldados de la libertad y del progreso, sabrán obedecer estas órdenes con paso seguro y firme hacia la victoria definitiva antes que retroceder un solo paso.

Retaguardia organizada; vanguardia arrolladora, con conciencia de su deber. He aquí hermanadas dos fuerzas: una de consolidación, y otra de acción.

En la vanguardia, el soldado se siente fuertemente unido con su hermano de retaguardia, ya que lucha, no solamente, por su bienestar, sino que comprende que de su esfuerzo dependen las libertades de todos. Por esto, el obrero en las fábricas, en los talleres, y el labrador en el campo, solamente deben tener una preocupación: trabajar más y más para que no les falte nada a sus hermanos de vanguardia. De esta manera y no de otra

es como se ayuda al Gobierno, que no en balde pone todos sus esfuerzos y todos los recursos de que dispone el país, al servicio de la victoria. ¡Luchadores de retaguardia: atentos a cualquier síntoma de provocación! Solamente debéis descargar vuestro odio contra esas bandas de bandidos que tratan de apuñalar al pueblo por la espalda. ¡Trabajado-

res de las fábricas, trabajadores del campo, soldados: todos a una, a obedecer las órdenes del Gobierno! ya que a todos nos guía un mismo fin: librar a España de los invasores y conseguir nuestras libertades.

¡Viva el Frente Popular!

¡Viva el glorioso Ejército del pueblo!

R. BELLIDO

Comisario de guerra.

A los camaradas de la 41 Brigada

Camaradas que constituís el porvenir de España, y, hasta decir me atrevo, del mundo entero, al expresaros mi pensamiento por medio de breves palabras que he podido entresacar de mi pobre—es verdad—pero sano y noble léxico, he registrado, he buscado en mi interior un tema sobre el cual versan mis ideas revolucionarias; pero un tema que responda al ardor juvenil que resalta en nuestros pechos; un tema que despierte y reavive en nuestros corazones esos sentimientos patrios, esos sentimientos que elevan a los jóvenes al sublime rango de padres futuros de la patria, y sin los cuales una nación, no solamente no progresará jamás, pero ni siquiera podrá mantenerse en pie; un tema, en fin, que nos haga comprender a todos el deber ineludible que tenemos que sacrificarnos por nuestra querida patria y de luchar con disciplina para robustecer más y más nuestro Ejército férreo, culto y aguerrido, que destruya que aniquile de una vez al enemigo que ha seis meses se acercó, pero en vano, con la ayuda extranjera, a las puertas de nuestra querida capital. Este tema camaradas es "Libertad".

Si nos remontamos con la imaginación a los tiempos pasados de Roma, si consideramos a esta ciudad, pa-

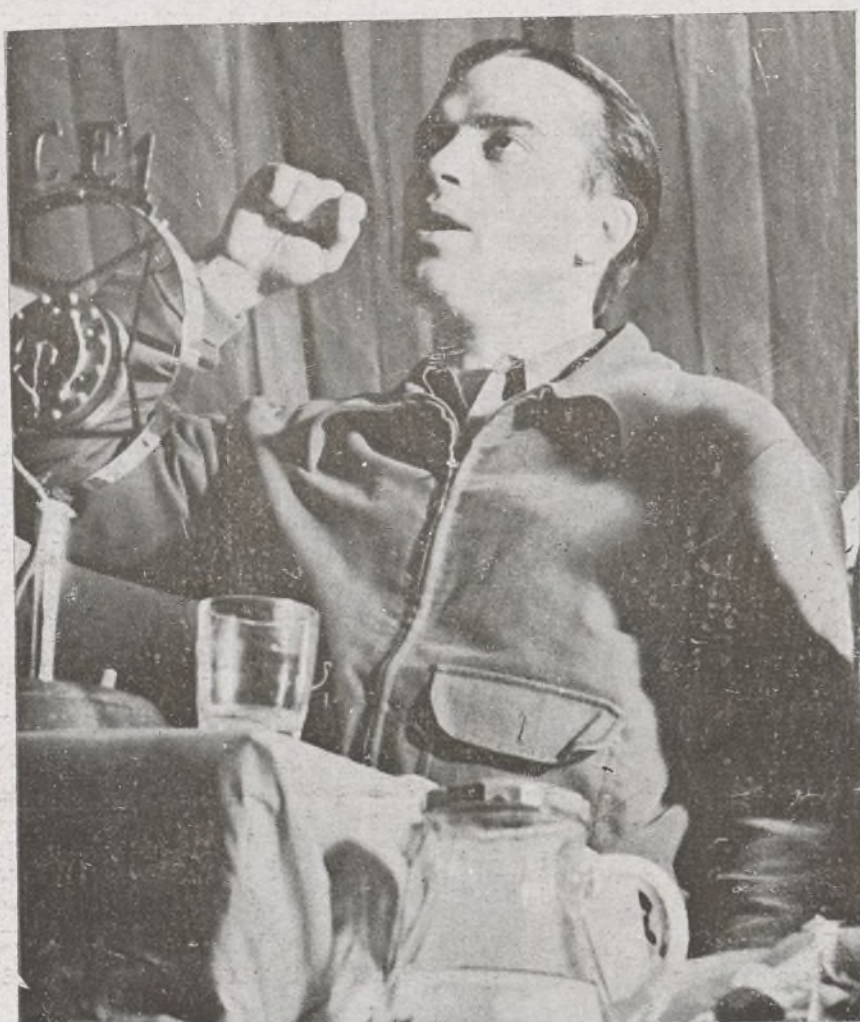
tria de los sibaritas, cuna de los patricios, emporio de la molición del poder y las riquezas; si consideramos, repito, ese intervalo de los siglos, en que los romanos tocaban la cumbre de la burocracia y de la soberbia hasta el punto de llamar bárbaros a todos los excluidos de su nacionalidad; y si, por otra parte, echamos un vistazo a las naciones y tiempos presentes con relación a España, veremos con dolor, que esos tiempos en que el rico oprimía al pobre, que esos días en que el fausto y la altanería del poderoso se valían de la pusilanimidad del desvalido para explotar su honradez y su decoro, han vuelto a repetirse en el escenario de nuestra vida, han vuelto a representarse en la película de los tiempos que atravesamos. Nosotros ganaremos esta guerra sangrienta pese al invasor extranjero; pero no digo ya una capital o ciudad, sino España hispana está pasando los momentos críticos en que una nación como esta, o sucumbe por completo antes que rendirse, o vence al grito de ¡Viva la Libertad! Todos sabréis lo que exclamó con voz no menos imperiosa: perecer, quizás; pero rendición, nunca. ¡Viva la Libertad!

Una cosa parecida, camaradas y compañeros, fué lo

(Continúa en la pág. 6)

El camarada Antón

Antón, ejemplo de Comisario; héroe ejemplar de nuestras tareas en el Sector encomendado a él. Amigo leal al que seguimos orgullosos y contentos. El ha sabido conquistar el puesto que ostenta. Al resaltar su labor, callamos su personalidad política y hacemos justicia al Comisario del Sector Centro, que de una manera efectiva contribuyó con el mando militar, y con demostraciones prácticas de compenetración, a reafirmar la se-



guridad de nuestro glorioso Ejército Popular en su camino o disposición de acabar con traidores e invasores.

Te seguimos dispuestos a ofrecer o conquistarnos los mismos datos y hechos que revalidan tu conducta de Comisario y tu merecida continuación en el mismo puesto, seguros de poseer la competencia y el guía que requiere este nuevo aspecto llevado a nuestro Ejército y que con tanto acierto y valoración nació.



AQUELLOS FORTIFICADORES

Recuerdo todavía ¡cómo no! aquellas legiones de muchachos que en octubre y noviembre salían de los Radios de las Juventudes para fortificar los alrededores de Madrid. Al igual que los que tomamos el fusil, ellos eran simples milicianos, desorganizados, sin mandos militares y sin orientación técnica. No faltó quien mirándoles superficialmente se rió con desprecio y hasta les atacó.

Los cuadros técnicos auxiliares de nuestro Ejército no funcionaban porque no funcionaba el Ejército mismo. Sin embargo, hoy... Aquellas milicias aguerridas y aquellos fortificadores se han convertido por obra del tiempo y de las necesidades, en competentes Unidades del Ejército popular, en organizados Cuerpos de Ingenieros. Ya no se hace una mala trinchera, ni un antitanque mal situado. Existe un orden militar, un orden político y un orden técnico, y en común solucionan el problema de nuestra defensa.

Helos aquí. Nuestra Brigada está orgullosa de su Unidad de Ingenieros. Trabaja en el trabajo; se educa

a la hora del descanso, y es un orgullo para la Brigada, no solamente su escuela, sino el entusiasmo con que en ella se aprende.

Al entrar en ella se lee de frente: "¡NI UN PASO ATRAS LOS FORTIFICADORES!" Y aquí, en el terreno práctico, de noche y de día, honran su consigna llevándola a cabo con una consciencia y una disciplina digna de imitar.

Ya pasaron aquellos tiempos en los que se pensaba que los fortificadores rehusaban coger las armas. Hoy son soldados de nuestro Ejército, prontos a salir para donde se les mande sin un regateo y sin pasividad. Conscientes y consecuentes antifascistas me dicen: ¿Cuándo avanzamos? Y al decirles yo que pronto, me dice uno: "Ya tenemos ganas de demostrar a nuestros hermanos, los fusileros, que también nosotros vamos allá, a primera línea, para con picos y palas, abrir trincheras donde ellos puedan defender nuestro suelo y atacar al enemigo con más seguridad y menos bajas."

El general Miaja

Militar del Pueblo. Auténtico representante del Ejército Popular. Jefe indiscutible. Activista incansable. Entusiasta defensor de las libertades populares. La juventud combatiente que sabe de sus órdenes y aciertos, siente el cariño que ha sabido conquistar este Jefe incorruptible. Desde la avanzadilla a la última línea de nuestras trincheras, todos los combatientes le conocen; en cada periódico mural, de la más pequeña unidad de nuestro Ejército, hay un retrato de Miaja. Del que supo conquistar con su trabajo diario un puesto en el corazón del pueblo, no nos olvidamos un solo momento y le deci-



mos: Sin un flaqueo. La lucha exige energías y más energías. Sin titubeo, sin una sola nota sentimental, a crear la victoria con la DISCIPLINA férrea de nuestros soldados.

Adelante, siempre adelante: ESTA ES NUESTRA CONSIGNA DE HOY, camaradas; que esta figura gigantesca de nuestro Ejército, encauzará, como hasta aquí, nuestra potencia y arrojo, expresión firme y decidida de los sentimientos de un pueblo invadido de aspiraciones liberadoras.

Saludemos con alegría de victoria y deseos de avanzar a nuestro gran Jefe.

Nuestros corazones, nuestras armas, son el más firme pedestal del Gobierno. Incondicionalmente a sus órdenes.

¡POR LA OFENSIVA! ▼ ▼ ▼ ¡POR LA VICTORIA!

Temas Militares

Derrotas y victorias

Vamos a hacer en este artículo un poco de autocrítica. No con ánimo de censura, sino con el objeto de sacar enseñanzas. Perdiendo se aprende, dice el adagio. Y a costa de muchas vidas de camaradas, hemos llegado a perfeccionar nuestros conocimientos. Ahora bien; es preciso que sepamos aprovechar las lecciones de la adversidad para corregir lo que esté mal y perseverar en lo que esté bien. A este objeto tienden estas líneas.

Se ha hablado mucho de aquellos días dolorosos de la retirada de Talavera a la largo de la carretera de Extremadura. Días trágicos y terribles; qué días de heroísmo aislado.

¿Qué pudo ocurrir allí, para que el enemigo avan-

conocidas. Las interrupciones frecuentes en pleno combate, han sido debidas a la inexperiencia de los sirvientes en la inmensa mayoría de los casos. Se ha olvidado, además, que el empleo de las ametralladoras y su mayor rendimiento en el combate defensivo es el fuego de flanco.

Carencia absoluta de fortificaciones y plena libertad del enemigo para la maniobra.

Falta de disciplina en la tropa, con el consiguiente estropeamiento de la marcha de las operaciones.

Todo pasó, afortunadamente. El Ejército de hoy no se parece en nada a aquellas Milicias de los campos de Toledo. Tiene moral, tiene armamento, tiene jefes..., y deseos de luchar y de vencer. No falta nada más que hacer buen uso de ello y la victoria será nuestra.

UN CAPITAN



AHORA, MAS QUE NUNCA, ¡OFENSIVA!

zase hasta Madrid? Dejando a un lado las causas psicológicas, vamos a tratar de hallar una explicación lógica y racional, desde el punto de vista militar.

Todo puede resumirse en una palabra: Organización. En ese concepto entra todo lo que constituye el Ejército moderno: disciplina, táctica, etc., Veamos un ejemplo:

Reservas. No han existido en la acepción que comúnmente se da a esta palabra. Batallones enteros se han empeñado en combate. Y esto está reñido con los más elementales principios de la táctica. Jamás se debe emplear una unidad sin dejar algunas fuerzas en reserva.

Enlaces: Es preciso asegurar en la batalla la cohesión y la información entre las distintas fuerzas combatientes. Así no se puede dar el caso de que no sepa el mando de una unidad las fuerzas que operan encuadradas con ellas, ni lo que ocurre en otros sectores del frente.

Disciplina de fuego: Se ha gastado siempre mucha más munición que el enemigo, con poco resultado. El soldado no debe tirar donde a él le parezca mejor, sino donde el mando considere más preciso el fuego. No se debe abrir fuego de fusil a dos mil metros y muchísimo menos con el alza abatida. Este caso lo ha presenciado el que escribe.

Armas automáticas. Mal empleadas también y poco

A los camaradas de la 41 Brigada

(Viene de la pág. 2)

que hizo la capital Numantina con sus invasores los romanos.

¡Soldados de nuestro Ejército popular! Sagunto y Numancia perecieron; pero las frases gloriosas de ¡Viva la Patria! ¡Viva nuestra Libertad! no han perecido.

Estas palabras las recogió nuestro Madrid en la epopeya del 2 de Mayo de 1808: estas áureas frases salieron de nuestra querida capital el 18 de julio; estas palabras son repetidas hoy por nuestros titanes en los frentes de combate; estas palabras, en fin, deben ser recogidas principalmente, porque todos nosotros debemos

estar dispuestos, corriamos, estamos dispuestos a consentir la fracción más disciplinaria y, por consiguiente, más poderosa de nuestro gran Ejército regular. Sí, camaradas; hagámanos dignos de modular estos gloriosos vocablos en vanguardia y en la retaguardia, para ejemplo de los demás soldados; y para que, cual otras Numancia y Sagunto, al tratarse de defender nuestra libertad e independencia, sepamos responder a la propuesta ¿quién vive? lanzada por el enemigo, con esta heroica frase: Hombres que saben mantenerse en pie.

Carlos BEL

Delegado de Compañía.



Un poco de historia

Esta guerra es un fantasma, que gira en distintas direcciones, moviéndose como una fiera en su jaula buscando en vano su salida. Este fantasma está formado con el lastre podrido de la alta aristocracia de unas cuantas naciones europeas. Este fantasma, antes de darse a conocer, tenía su guarida en España, con una derivación de contacto con las otras naciones; por este antro—llamémosle así—pasaba lo más corrompido de la alta sociedad. Esta delicada esfera la engendraron nuestros primitivos vagos, que en vez de estudiar la producción equitativa, estudiaron con premeditación el robo y la explotación del hombre por el hombre. Estos, indeseables para todo el universo, cuando tuvieron todos los resortes en sus manos, se dedicaron a perseguir al explotado que sentía el malestar del ultraje, porque un semejante suyo se lucraba del precio de su sudor. Se propusieron reducirle y lo consiguieron. ¿Cómo? : Amenazándole con el hambre y privándole de todo medio de educación espiritual y cultural. De esta forma fué como empezó la lucha de clases, la cual, para mí entender, es un falso bautismo, la confirmaron con el nombre del amo y el criado.

Camaradas: Vosotros no ignoraréis que desde entonces estas dos potencias vienen luchando en una cruenta guerra sin cuartel, cada una con su arma, las dos a cual más poderosas. La primera, es la fría barbarie que lleva consigo el sangriento capital: ésta, con su fuero arrollador, galopa más que viento, queriendo hacer recto el camino que antes hizo tortuoso por salir a tiempo para cortar el camino a la otra potencia, que también en silencio caminaba con su arma poderosa, que es la unión moral de aquellos y que sintieron el dolor del primer latigazo de la ex-

plotación. Estos incansables, que supieron sufrir tantas persecuciones por el fuerte papel que desempeñaban para la vida social, fueron los que tuvieron la gran capacidad, de día tras día viviendo la clandestinidad, ir metiendo por un mismo cauce de organización a los que se resignaban con la suerte de ser explotados, sin pararse a pensar que para vivir hay otros medios más dignos del hombre, que el servir al amo o ser el lacayo del señorito. Cuando estos incansables forjadores de la unión se vieron con un ejército de explotados, con una conciencia de clase bien forjada para lucha, hicieron frente al

capital arrollador que siempre fué dominado por el ímpetu moral de los que trabajaban y no comían.

Así hemos andado esta larga trayectoria de lucha sindical, siempre batalla tras batalla, perdiendo nuestros mejores militantes; pero nosotros en vez de flaquear, al contrario, siempre haciendo honor al caído, hemos conseguido llegar a la batalla final, en la cual nos encontramos con más conocimiento de causa y decisión en la lucha para honrar a nuestros antecesores y machacar, para siempre, a ese fantasma sangriento que trae consigo la confusión de lenguas y el exterminio del humilde, pero no lo conseguirá.

Narciso LENDEZ
Capitán.

Consignas del momento

Varias veces ha sido repetida esta misma frase: la guerra se encuentra en su período álgido.

Lo confirman los hechos acaecidos de un tiempo a esta parte, y desprendidas de las afirmaciones hechas por los camaradas Prieto y Negrín, ambas solventes hasta la saciedad. Esta creencia pareció ilógica si no hubiera sido contrastada con las experiencias recogidas una por una en los diez meses de lucha.

Lo mismo que el poeta dijo: "vivamos la vida", nosotros hemos dicho: "vivamos la guerra". Y he aquí, que ésta ha sido pródiga en enseñanzas.

Las legendarias Milicias populares, han quedado relegadas a segundo término al dar paso al hoy potente y disciplinado Ejército popular, que, henchido del mayor entusiasmo y de acatamiento a las órdenes de sus jefes, nos ha ofrecido ejemplos tan alentadores como Guadalajara, Madrid, Frente del Sur, Asturias, Euzkadi, y un sin fin de ellos que paulatinamente iremos saboreando.

En la retaguardia, por todos es conocida la gigantesca labor desarrollada, desde la creación de los Batallones de choque—a raíz del 7 de noviembre—hasta la creación de las Brigadas stajanovistas en la producción, que se han impuesto una emulación constante y creciente. Pero esto, con ser mucho, no es lo suficiente. Hoy nuestro máximo interés ha de estar subordinado al afianzamiento de esa disciplina férrea (pero consciente), que todo antifascista nos hemos impuesto, y sin la cual no puede haber victoria posible.

Una mayor compenetración entre el frente y la retaguardia—y sobre todo en esta última—cuyo afán sea: ganar la guerra. Forjamiento de un bloque consistente, compuesto de nuestra voluntad y sacrificios más desinteresados, y veremos que, cual alud irresistible, arrollará al enemigo, y que viéndose impotente para resistirlo tendrá que ir retrocediendo metro a metro todos cuantos ocupó tan villanamente en el suelo español.

Emulación en la reta-

guardia, en el frente, en el campo.

Ordenes que al ser factibles sean ejecutadas en el acto sin discusión, y máxime si éstas proceden del Gobierno, genuina representación de las masas antifascistas que ostenta la máxima autoridad, porque nosotros se la hemos otorgado.

En esta hora histórica, de gran responsabilidad, debemos tener la máxima serenidad, y volcar toda nuestra confianza en el Gobierno del Frente Popular, pues sin éste no puede haber victoria posible.

¡Camaradas: Serenidad, confianza y respeto para vuestros jefes, que son juntamente con el Gobierno, el aval de nuestra victoria y la total emancipación de la clase trabajadora!

E. MONTOYA

Canto a la Ametralladora

Estudia la Fisiología, los órganos del cuerpo humano, y la higiene solamente cuida de tenerlos sanos.

Estas lecciones me daban cuando yo tenía ocho años, más hoy, la maldita guerra me hace aprender otro tanto.

De la Higiene sigo el estudio, para yo mismo olvidar, pues me lavo todos los días como un buen militar.

Y ahora paso al estudio, de lo ya antes citado y este estudio es para mí de todo el más codiciado.

Es la ametralladora arma que de veras amo, por ser la libertadora de todo buen ciudadano.

Para que salve la vida, este armamento citado, hay que tenerlo curioso y con preferencia limpiarlo.

Y nada más por ahora, camaradas milicianos.

Cabo de la Compañía de Ametralladoras del tercer Batallón de la 41.ª Brigada Mixta.

(Del periódico Máquinas)

Estampas de la guerra

La bárbara sinfonía de los cañones cantaba en el ribazo. El monótono crí-crí de la orquesta de los grillos y el agrio grito de las cigarras se acallaba para seguir después con más elevado diapason. Por el río se alineaban los muñones de los chopos como una fantástica procesión de inválidos. En las trincheras rúbricas extrañas, suaves en el llano; temerosas en la fortaleza natural de los montes, con los ojos de las troneras oteando el horizonte; y en ellas una febril actividad. De las chabolas iban saliendo los últimos hombres, listos el fusil, brillante la bayoneta y un rosario de bombas abrazando la cintura. El teléfono comunicaba nervioso, y las últimas órdenes se repetían una vez más.

Bordaban los obuses toda la línea, y la bronca voz de los morteros acompañaba al coro de vicetiples de las ametralladoras, cuando el vibrante clarín rompió el humo de las explosiones y la bruma de la madrugada.

Y el ataque impetuoso llevó a los bravos hasta las trincheras enemigas que fueron desbordadas; y en el feroz encuentro dos hombres a la par se clavaron la bayoneta: fué un segundo, ese segundo que media entre la vida y la muerte pero que llenó de horror a los dos que se mataban; quedaron cara al cielo con los ojos muy abiertos y las manos crispadas..., los enterraron

juntos porque en los diferentes carnets rezaban iguales apellidos y ambos llevaban el retrato de la misma viejecita.

Miguel NAVAS

Vallecas, mayo de 1937.

¡Salud, viejo Karibe!

¡Salud, viejo! Es el grito que sale de nuestros pechos, del pecho de los milicianos que tú tanto querías; es el grito postrero que lanzamos todavía consternados con tu muerte. Tú que tantas y tantas veces desafiastes las balas de los traidores, y que, sin embargo, caíste bajo el peso de la fatalidad. A tí, viejo karibe, bravo Capitán Sánchez, recibe el postrer saludo del más humilde de los milicianos de tu compañía, de la compañía de los Karibes, en quien tú fundabas todas tus ilusiones, por tu valentía y por tu capacidad, modelo de capitán.

¡Salud, viejo! Todavía recuerdo cuando con tu garrucha, recorrías los puestos de vigilancia cumpliendo con tu deber y percatándote de que tus milicianos también cumplían con el suyo, y ofrecías al miliciano centinela ánimo que calmara en él algo los rigores de las noches invernales.

¡Salud, viejo! Distes tu vida en holocausto de tu ideal, una vida recta y fir-

me, modelo de luchador antifascista. No te importen los desengaños que en alguna ocasión experimentaste, porque tu recuerdo quedó grabado en nuestra mente, y es admiración de muchos.

¡Salud, viejo karibe! Recibe este último homenaje de uno de tus soldados y descansa en paz, que lo mismo yo que todos los karibes que aún seguimos luchando por el noble ideal, juramos que sabremos vengar tu muerte aplastando al fascismo internacional.

¡Salud, viejo karibe!

Los Barranquillos, 8 de abril de 1937.

Un Miliciano de Seguros.

FUTBOL

El domingo, 16 de mayo, se efectuó el encuentro de los equipos "Micro S. D.", de Transmisiones con el equipo de "Sanidad F. G.", ganando los primeros por cinco tantos a cero.

El equipo triunfador se alineó de la siguiente forma:

Medio: Koldobika, Centelles; Mamaruganaraboso, Gómez; Fabián, Molina, Feliza, Giménez y Palao.

Es digno de mencionar el juego desarrollado por el equipo de Sanidad que derrochó valor y limpieza, en lo que tampoco anduvieron cortos los compañeros "Micros".

Es creciente el interés o entusiasmo que el deporte va despertando en nuestros soldados, los que ven en el vigor y soltura que adquieren así, un medio para mejor aplastar al fascismo.

Sargento Oliveros

Sonó ruda y fuerte la explosión de un obús; gritos y ayés de dolor llenaron la calle.

Entre el humo y el olor de la pólvora, allí estaba, allí acudió nuestro héroe, impulsado por el noble deseo de socorrer al caído. A un herido le metió en un portal y salió nuevamente (sin pensar ni un momento en su propia vida), por otro que estaba en la calle. Cuando llegó junto al herido silbó otro obús y cayó mortalmente herido, y poco después otros héroes anónimos lo llevaron al hospital, donde falleció.

Este que ha muerto es un compañero.

El primero de nuestros muertos.

Rindámosle como recuerdo una promesa: Morir luchando cada uno en su puesto.

M. P.

5.º Batallón.

Del quinto Batallón

El camarada Manuel Pérez, afecto al Botiquín, ha hecho entrega para la Biblioteca de 18 libros, demostrando con su conducta, su amor a la lectura y la convivencia que todos debemos tener con estos buenos amigos de los libros.



Un portugués, un alemán y un italiano, paseando por el bosque, se encontraron una vaca.

El italiano se llevó la cabeza del animal y las patas. El alemán el cuerpo. Y el portugués, dijo: —Excelencias, ¿eu que me levo?

—Levanta el rabo y llévate... lo que caiga.